

OTRA CIUDAD PARA OTRA VIDA



Otra ciudad para otra vida
Another city for another life

Fecha Recepción: 30 octubre 2015

Fecha Aceptación: 27 noviembre 2015

PALABRAS CLAVE

Ciudades | activismo | movimientos sociales | práctica de la arquitectura | Can Batlló

KEYWORDS

Cities | activism | social movements | architecture practice | Can Batlló

Ethel Baraona Pohl

[dpr-barcelona](#)[Barcelona, España](#)ethel.baraona@gmail.com

Resumen_

El artículo recorre los movimientos que han surgido en España y varias ciudades europeas desde 2011 y describe cómo el espacio público se ha transformado en ese elemento imprescindible para reclamar nuevamente el derecho a la ciudad, tal como proponían Lefebvre hace algunas décadas y, más recientemente, David Harvey. Al describir esta reapropiación de la ciudad por parte de los ciudadanos, también permite hablar del papel del arquitecto en el momento actual. ¿Cuáles son los retos y de qué forma participar activamente desde la profesión en este contexto dinámico y complejo? El caso de participación ciudadana para recuperar el complejo Can Batlló en Barcelona proporciona algunas posibles respuestas a este cuestionamiento.

Abstract_

This article presents a research on the social movements that emerged in Spain and some European cities in 2011, and describes how public space has become an essential element to claim back the right to the city, as Lefebvre proposed a few decades ago, and more recently David Harvey. In describing this re-appropriation of the city by the citizens, it also allows discussion of the current role of the architect. What are the challenges for the profession to participate actively in this dynamic and complex context? The participatory process that took place in Barcelona in order to give new uses to the abandoned complex of Can Batlló can give some responses to this question.

Durante la pasada década hemos vivido una gran crisis no solo financiera, sino también política, social, ética y de valores. La caída de Goldman Sachs, de Lehman Brothers y de otros gigantes de la economía global en 2008 ha representado un punto de inflexión en los entornos urbanos a nivel mundial, marcando de forma profunda las formas de vida en nuestras ciudades y, por tanto, la manera de entender y practicar la arquitectura. La relación de la crisis económica con la burbuja inmobiliaria —en el caso de España, especialmente— ha sido la base para analizar qué papel han tenido los arquitectos en esta delicada situación e intentar redefinir la profesión, procurando dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo puede la práctica arquitectónica reinterpretarse a sí misma y responder a las interrogantes que se plantean en el contexto actual?

El espacio público está siempre, por definición, intrínsecamente vinculado al contexto social y cultural en el que se encuentra. En años recientes ha sido no solo el lugar en donde los ciudadanos se han manifestado, sino también ese espacio fluido y dinámico donde migraciones, luchas sociales e intereses financieros adquieren visibilidad. Este hecho provoca que las relaciones entre los poderes políticos, económicos y sociales jueguen un papel de gran importancia en la toma de decisiones que da forma a la legislación urbanística y que configura nuestras ciudades. La privatización del espacio público, el desempleo, los sistemas de vigilancia, los desplazamientos, son algunos de los conceptos que Saskia Sassen engloba dentro del término “expulsiones”, que ella resume en un elemento simple y común: «hay personas que son expulsadas (por lo general de forma permanente) fuera de lo que había sido su vida» (2015, párr. 3). Estas expulsiones tienen como resultado el aumento de la desigualdad y la segregación en las ciudades y conforman el entorno urbano en el que la arquitectura entra en conflicto con estos otros actores y flujos —económicos, sistémicos— con los que se encuentra en constante tensión.

Este es el escenario en donde tienen lugar una serie de acciones que poseen una violencia intrínseca, a veces casi inmaterial y difícil de percibir, como pueden ser las políticas de austeridad, los desahucios, las medidas disuasorias de uso de los espacios o las cámaras de vigilancia

que controlan nuestros movimientos en todo momento. Esta serie de “expulsiones” o “violencias sistémicas” ha logrado un efecto de acción-reacción en las ciudades, en las que el espacio público se torna nodo y catalizador de un renacido activismo que transforma estos espacios en tierra fértil para que los arquitectos retomen formas de enfocar la práctica arquitectónica que se habían perdido en los años de crecimiento económico; empezando por cuestionar —como ciudadanos antes que como arquitectos— cómo quieren que sea la ciudad que habitan, de qué forma reforzar las relaciones entre diferentes actores, cómo establecer diálogos a partir de fricciones y disensos, y a partir de ahí, utilizar sus conocimientos profesionales para aportar ideas y proyectos que ayuden a dar forma a esa ciudad. Tal como Constant soñaba ya hace más de cincuenta años, cuando buscaba crear “otra ciudad para otra vida” (2009).

La forma en que una gran diversidad de movimientos ciudadanos surgió a partir de 2011 ha tenido una gran importancia en la revalorización del espacio público como el lugar para recuperar el valor del trabajo colectivo y como zonas de intercambio de ideas y conocimiento. Entre todas estas experiencias surgidas unos años atrás, podemos mencionar la Primavera Árabe, que surge en países como Túnez, Egipto y Libia; el 15M en España; y la movilización de los estudiantes en Chile. Pero el germen sembrado en 2011 continúa vigente y por ello también se puede hacer referencia a las recientes manifestaciones pacíficas en Guatemala, que provocaron la renuncia del presidente Otto Pérez Molina.

Bajo este enfoque, podríamos recordar las palabras del Comité Invisible (2009) cuando afirma que las formas tradicionales de resistencia cambian y son más efectivas si se propagan por resonancia, de un amigo a otro, de un hogar a otro, logrando así promover proyectos a largo plazo que incidan realmente y mejoren la vida cotidiana de los habitantes.

La importancia de hablar aquí de estos movimientos sociales se encuentra en el hecho de que han sido lo suficientemente fuertes como para provocar cambios estructurales a nivel gubernamental en muchos casos,



Nueva manifestación en Metropol Parasol (Plaza de la Encarnación), Sevilla.
Fotografía: Sergio Rus. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/sergiorus/5743183146/>, CC BY 2.0

retomando y poniendo en discusión temas como “el derecho a la ciudad”, como lo llamó Henri Lefebvre en su libro de 1968 *Le droit à la ville*, un concepto que en la actualidad ha retomado vigencia a través de los estudios de David Harvey para su libro *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, en el que se plantea un problema básico:

«Reivindicar el derecho a la ciudad supone de hecho reclamar un derecho a algo que ya no existe (si es que alguna vez existió en realidad). Además, el derecho a la ciudad es un significante vacío. Todo depende de quién lo llene y con qué significado. Los financieros y promotores pueden reclamarlo y tienen todo el derecho a hacerlo; pero también pueden hacerlo los sin techo y sin papeles. Inevitablemente tenemos que afrontar la cuestión de qué derechos deben prevalecer» (2013, pág. 13).

Como resultado de este momento convulso, han surgido interminables prácticas en todo el mundo, poniendo de moda etiquetas como “urbanismo táctico” (Baraona & Reyes, 2011), “participación” y “arquitectura social”, entre muchas otras. Todos estos conceptos resuenan constantemente en cada reunión de arquitectos, sea una conferencia, un café informal o una clase en las escuelas de arquitectura; y es por ello que aún nos estamos preguntando de qué manera pueden evolucionar para que la arquitectura pueda trabajar desde los conflictos urbanos y plantear posibles soluciones en la búsqueda de ciudades más justas y menos fragmentadas. Quizás una de las formas de convertir estas tendencias en motores de cambio real, sea a través de proyectos que trabajan desde la escala pequeña, de barrio antes que de ciudad, donde conocer el nombre de nuestro vecino sea más importante que la carrera frenética por el crecimiento. Este es el punto en que la recuperación del concepto de “ciudades relacionales” es clave para redefinir y valorar el papel del arquitecto en este escenario. Scott McQuire, en su libro *The Media City* (2008), acuña el término “espacio relacional” para referirse al nuevo espacio urbano que se genera a partir de las relaciones sociales en la ciudad. Ahora, casi diez años después, podríamos afirmar que ha llegado el momento en que las intervenciones efímeras en plazas y

parques, los proyectos DIY (*do it yourself*) y el *bottom-up* evolucionen hacia proyectos más estables, con una mirada a largo plazo y que puedan ser desarrollados por etapas, de forma transversal entre políticos, técnicos y ciudadanos, para lograr un mejor entorno urbano.

Existen diversos ejemplos que pueden darnos algunas pistas acerca de cómo hacerlo. En Barcelona, en un barrio tradicional y céntrico llamado La Bordeta, nos encontramos ante una enorme fábrica abandonada (ubicada en un terreno de alrededor de 14 hectáreas) conformada por varios edificios vacíos. Toda el área estaba destinada, según la planificación urbana de las décadas pasadas, a acoger un desarrollo inmobiliario habitacional (rascacielos de alto *standing*), que debido a la crisis financiera quedó paralizado por muchos años. En 2011, la plataforma *Salvem Can Batlló*⁽¹⁾ ocupó una de las naves y un mes después, en ese espacio ocupado, se inauguraba una biblioteca popular. A partir de ese momento, varios arquitectos (el colectivo *La Col*, entre ellos) comienzan a trabajar conjuntamente con diversas cooperativas, tanto de derechos laborales como de urbanismo y de acceso a la vivienda (*La Ciutat Invisible*, *Raons Públiques* y *La Borda*, respectivamente) para proponer un proyecto de desarrollo gradual y a mayor escala tanto espacial como temporal, para utilizar toda la antigua fábrica y crear infraestructuras de servicios para los vecinos. Es muy importante recordar que tanto los arquitectos como las cooperativas han estado trabajando conjuntamente con las instituciones locales (escuelas, bibliotecas, asociaciones de comerciantes) y con las asociaciones de vecinos existentes en el barrio, para lograr mejoras urbanas, económicas y de calidad de vida. A través de este trabajo colectivo entre técnicos y ciudadanos se ha logrado reactivar varios de estos espacios para implementar nuevos usos, entre los que se incluyen un auditorio, una biblioteca, un centro educativo autogestionado, un proyecto de vivienda cooperativa e incluso, más recientemente, una cooperativa para promover iniciativas comerciales de economía social.

Este sencillo pero poderoso ejemplo ha sido el resultado, primero, de un conflicto y grandes fricciones entre las

(1) Ver, Castro, Martí-Costa, Gual, & Martínez Moreno, s. f.



Can Batlló. Presentación del proyecto de rehabilitación al alcalde Xavier Trias (anterior alcalde de Barcelona) en marzo de 2015. Fuente: CC BY 2.0



Can Batlló. Trabajos de rehabilitación. Fotografía: Cortesía de Recuperem Can Batlló. Fuente: <https://canbatllo.wordpress.com>



Can Batlló. El bar del Bloque 11 después de los trabajos de recuperación y rehabilitación del bloque. Fotografía: Jorge Franganillo. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/franganillo/19635710759>, CC BY 2.0

políticas urbanas, los intereses financieros y los ciudadanos, seguido de un trabajo conjunto en el que los arquitectos forman parte de un grupo más amplio, en el que cada grupo aporta conocimientos diversos que se superponen y complementan para poder actuar en entornos complejos y dinámicos, como es la ciudad misma. Por eso es fundamental recalcar que este tipo de proyectos solamente puede funcionar con la participación activa de todas las partes —que hemos visto que son muchas— y que los arquitectos son un actor más dentro de un grupo transversal y diverso, lo que requiere dejar atrás los egos y liderazgos de nuestra profesión que son más propios del siglo XX que del momento actual. Es así como el conflicto urbano, el disenso y las expulsiones pueden transformarse y servir de base para generar, a través del trabajo conjunto y de las interacciones entre arquitectos y no-arquitectos, “otra ciudad para otra vida”. 

REFERENCIAS

- BARAONA, E., & REYES, C. (Marzo de 2011). *Urbanismo Emergente o "Tactical Urbanism"*. Recuperado el 16 de octubre de 2015, de La Ciudad Viva: www.laciudadviva.org/blogs/?p=9651
- CASTRO, M., MARTÍ-COSTA, M., GUAL, J. M., & MARTÍNEZ MORENO, R. (s. f.). *Can Batlló: construir comunidades en las ruinas de la crisis*. Recuperado el 5 de octubre de 2015, de Academia.edu: www.academia.edu/2416216/CAN_BATLL%C3%93_Construir_comunidades_en_las_ruinas_de_la_crisis
- COMITÉ INVISIBLE. (2009). *La insurrección que viene*. Santa Cruz de Tenerife, España: Melusina.
- CONSTANT. (2009). *La nueva Babilonia*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- HARVEY, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. (J. Madariaga, Trad.) Madrid, España: Akal.
- LEFEBVRE, H. (1968). *Le droit à la ville*. París, Francia: Anthropos.
- MCQUIRE, S. (2008). *The Media City: Media, Architecture and Urban Space*. Londres, Inglaterra: Sage.
- SASSEN, S. (15 de febrero de 2015). *El lenguaje de la expulsión*. Recuperado el 20 de octubre de 2015, de Sin Permiso: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-lenguaje-de-la-expulsin>